
V O Z L U T E R A N A

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 3 Tercer Trimestre - 1954 - Año 1.

CONTENIDO

	Página
Jesús el Juez del mundo.....Fr. Lange	1
¿Cómo ha de practicarse la cura privada de almas?.....J.G.berndt	13
¿Hay tal cosa como modernismo?A.Lehenbauer	22
MATERIAL HOMILETICO (Bosquejos de Sermones).....	25
EL OBSERVADOR - Los rollos del Mar Muerto.....Fr. Lange	50
Platos Voladores.....Fr. Lange	51
Der "Hoellenstreit in Norwegen".....Fr. Lange	53
BIBLIOGRAFIA - "Evangelisch- Lutherische Treikirchen in Deutschland".....Fr. Lange	55
Ur, la ciudad de los Caldeos.Fr. Lange	56
"Kritik an Bultmann".....Fr. Lange	59
TRATADOS.....Fr. Lange	60
Notas.....S.H.Beckmann	60

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

obra delevangelista, cumple bien tu ministerio". (Ten diakonian sou plerophoreson. 2 Tim 4,1-5) . Tal vigilancia y pleroforía pedimos de Dios fijándonos en nuestro Señor que vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos, delante de cuyo tribunal también todos nosotros debemos ser manifestados y podemos responder por lo que hemos proclamado "con corazón y conciencia gozosa e intrépida" como nuestros padres.

Trad. Fr. Lange.

* - ***** - *

Cómo ha de practicarse la cura privada de almas? (Privatseelsorge)

Si la cura de almas ha de practicarse correctamente, es menester ante todo que el pastor tenga un concepto correcto de sus funciones y obre correctamente. Por eso recuerde cada pastor:

1.:Tú eres pastor (Jer. 3,15. 23,4 Ef.4,11) , eres atalaya y obispo, esto es, vigía (Ezequ. 3,17ss. 33,7ss. Hebr.13,17 Lech.20,28. 1.Ped 5,1ss.), eres coadjutor de Dios (1.Cor. 3,9.) En consecuencia tu deber es conocer a tus feligreses, no solamente al grupo en general, si no también a cada uno en particular; debes velar fielmente sobre ellos y ocuparte diligentemente en la salvación de almas, porque tendrás que dar cuenta de ello (Ezequ. 3 y 33 , Hebr. 13,17).

2.:Por eso compórtate frente a tu congregación como si debieras llevar a cada miembro de ella contigo al cielo (1.Tim.4,16).

3.:Por eso en la cura privada de almas también debes enseñar a los ignorantes, castigar a los pecadores, advertir seriamente a los que andan en seguridad carnal, reprender a los orgullosos, consolar a los atemorizados, confortar a los débiles, animar a los inertes, robustecer

cer en su progreso a los ya adelantados, ganar a los reacios, etc.; en suma: salvar a los pecadores.

4.:Reconoce que a este respecto tú mismo nada puedes, sino que Dios es todo; él solo todo lo puede y efectúa(1.Cor. 15,10).

5.:Debido a esta tu propia impotencia cree firme y ciertamente en la palabra de Dios : "mi poder se perfecciona en tu flaqueza" (2. Cor. 12,9)

6.:Busca en la cura privada de almas únicamente el honor de Dios y la bienaventuranza de las almas. Por eso a) Sé diligente en aplicar únicamente la Palabra de Dios, b) ruega a Jesucristo que él llene tu corazón con su benigno amor salvador hacia todos tus feligreses, va que tú eres "coadjutor de Dios" para con ellos.

7.:No busques jamás lo tuyo propio(Fil.2,20 ,21.), ni bienes, ni hombres, ni una vida regalada, ni comodidades. Por eso nunca dí: Qué provecho tengo yo de ello? o: No me hace ningún daño si descuido a éste o a aquél, de todos modos él no tiene ninguna influencia y tiene poca importancia en la congregación. Dí más bien: También a él lo rescató Cristo con su preciosa sangre, igual como a cualquier otro. Sacrifica tu comodidad de día y de noche. (Sé como una luz, que se consume a sí misma mientras ilumina a los demás).-No te de diques con mayor celo a los que te son afectos, que de los que no te son afectos o hasta adversos. No te canses enseguida, si tus fieles servicios no han prosperado ni dado fruto inmediatamente la primera o segunda vez , y no pienses: Ahora he cumplido con mi deber , es inútil insistir más; sino persiste. Tú no sabes cuándo es la hora indicada por Dios . (un árbol no se cae de un hachazo.)-No te dejes guiar tampoco por temor o complacencia a los hombres.- No te pongas tampoco como si debieran creerte y seguirte a tí; por eso no estés resentido si no te obedecen a tí. Permanece tú en segundo plano, deja ir delante a

Dios y su Palabra.

8.: Dí a cada uno la verdad, con toda franqueza, pero con amor, sin encubrir nada, también al castigar el pecado, como lo hizo Natán con David (2.Sam.12.).- Castigar a medias sólo causa daño. No te dejes detener por el temor de que tus palabras sean tomadas a mal, sino habla la verdad confiadamente y encomienda a Dios las consecuencias.

9.: Da la razón y condesciende con cada uno gustosamente, mientras puedas hacerlo con buena conciencia; pero nunca cede algo de la palabra de Dios, sino plántate allí firme como una roca y deja obrar a Dios y padece por ello lo que venga.

10.: Ten en cuenta los temperamentos, los dones, las circunstancias y también las posibles aversiones que pudiera haber. Considera también a cuántas tentaciones están expuestos tus feligreses.

11.: Nunca difieras un castigo hasta que el asunto se haga público, si es que lo puedes aplicar antes. Al respecto no trates de obtener un "sí" por persuasión, sino trata de con vencer. Muestra siempre que aborreces únicamente el pecado, pero que amas al pecador y buscas su corrección. Siempre conduce al pecador del pecado actual que ha cometido a la fuente del pecado, o sea al estado pecaminoso de su corazón desde su origen. Después muéstrale cuánto necesita a Jesús. No olvides en tales casos tus "diez mil talentos" (Mat.18,24) y cuánto trabajo y paciencia Dios tiene contigo mismo.

12.: No digas por comodidad: Oportunamente hablaré con él, sino síguete, si es posible. Esto no obstante, pon atención en la ocasión propicia y en la disposición del feligrés. Sé especialmente diligente en seguir tras él, si se trata de restablecer a un caído, de llamar al arrepentimiento a un pecador. (Luc.15.El buen pastor deja a las noventa y nueve y busca la una perdida).

13.: Ejemplos de cura privada de almas: Hech.20,

31. 1.ºes. 2,10ss. Hech. 24.24-25(La aplicaci^on de la palabra de Dios al estado de cada uno). Natán frente a David, 2.Sam. 12.; de Juan el bautista véase Luc.3,10-14. El Señor Jesús frente a Pedro, Luc.22,61, frente a Tomás, Juan 20,27.

11. Un tiempo y ocasión especialmente propicio para la cura privada de almas se nos brinda cuando los comulgantes se anuncian para la Santa Cena.

1.º: Por regla general aceptarán consejos y advertencias del pastor cuando quieren ir a la Santa Cena.

2.º: Cuando cristianos sinceros no se anuncian gustosamente, casi siempre le corresponde al pastor la culpa. Si las relaciones entre el pastor y sus fieles son correctas, éstos vienen generalmente con gusto.

3.º: Cuando vienen a anunciarse, no tomes la posición de un juez, sino considérate como un médico, y a los que se anuncian como a tus pacientes. Trata de descubrir dónde y en qué tiene necesidad cada uno y entonces adminístrale a cada uno la medicina correspondiente de la farmacia de Dios.(NB. Un médico áspero e insensible no es querido, aunque sea muy capaz; pero el que une afabilidad con una mano delicada hallará menos oposición cuando tenga que cortar úlceras y dar medicamentos amargos).

4.º: Respecto de esto ruega especialmente a Dios que te conceda sabiduría para poder describir qué es útil y necesario para cada uno. Si cual padre amoroso tomas en cuenta el estado y especialmente la facultad de comprensión de cada uno, el anunciarse para la Santa Cena puede reportar a muchos comulgantes más bendiciones que el sermón. Si ya en general te es menester guardar silencio, aquí es imprescindible.

5.º: Tu deber principal en esta ocasión es descubrir si la persona es digna o no de ir a la Santa Cena; porque tú no eres Señor, sino únicamente administrador, y debes administrar la Santa Cena únicamente a los dignos. Por eso

teme de igual modo negar la Santa Cena a un creyente que todavía es débil y enfermo, como el administrarlo a uno indigno. Si se la niegas a un hijo de Dios, le robás lo que su Salvador le ha dedicado; le privas del pan de la vida y eres, en lo que a tí atañe, su asesino espiritual - Y si por despreocupación o negligencia dejas ir a la Santa Cena a un indigno, de manera que la recibe para su juicio, te haces partícipe de su pecado, eres un asesino de su alma, pero no un curador de su alma; das al perro lo que corresponde al Fijo (Mat. 7, 16). Dices al impío que vivirá en vez de decirle que morirá (contra Ezequ. 3, 17, 18) lo corroboras en su impiedad en vez de llamarlo al arrepentimiento (2. Tim. 2, 25,), desatas lo que debieras atar, en contra del oficio de las llaves; debes velar sobre su alma (Hebr. 13, 17), y eres un perro mudo que no puede castigar (Is. 56, 10) debes ayudarle a salir del pecado y condenación y lo precipitas dentro.

b. Por eso fíjate bien con qué persona estás hablando y escudriñala. Lo que sigue podrían ser en líneas generales los puntos principales sobre los cuales debieras interrogarla a) si reconoce la Biblia como la Palabra de Dios, b) si sabe lo necesario para su salvación; c) si se confiesa pecador, siente pesar por sus pecados y está dispuesto a dejar los reconocidos; d) si está enemistado con alguien; e) si cree que recibe en la Santa Cena el cuerpo y la sangre de Cristo; f) si quiere recibir la Santa Cena para el perdón de sus pecados y para el fortalecimiento de su fe; g) si es luterano y se adhiere a nuestra doctrina expresada en el Catecismo Menor.- Trata de cimentar especialmente la juventud en el Catecismo y de prevenirla contra los pecados de su edad.

Si conoces a tus feligreses no es necesario examinar a cada uno cada vez.- Evita adoptar un aire de gravedad pastoral o de hacer un martirio del examen cuando vienen a anunciarse. Si eres prudente examina (especialmente

a los desalentados, desconocidos y todavía tímidos) de tal manera que no se den cuenta de que son examinados. Evita también el averiguar secretos de familia, pecados ocultos y otros secretos. Tampoco pregúntale si ha cometido este o aquél pecado determinado, salvo que circule insistentemente un tal rumor respecto de él. Si asegura ser inocente créele a él y no al rumor.

7.: A los desalentados y débiles en la fe ponédeles especialmente la gracia de nuestro Señor Jesús en la Santa Cena para su consuelo y fortalecimiento en la fe.

8.: Si alguien se niega anunciarse por incomprensión, vé a hablar con él en casa.

9.: Muy difícil es entenderse con personas de carácter taciturno; y un problema particularmente delicado te crearán las personas de las cuales, pese a sus buenos conocimientos, sospechas que son únicamente cristianos de palabras. Pero si no se lo puedes comprobar con hechos, cree en sus palabras más no en tus sospechas.

II. Otro tiempo y ocasión muy propicios para la cura privada de almas tenemos en las visitas a enfermos y moribundos.

1.: Ahí es cuando Dios ha atado al paciente a su ministro por decirlo así, para ser curado cómodamente (zur bequemen Kur) Cuando están bien de salud van muchas veces con su corazón y mente tan inconstantes de un lugar a otro que para el pastor es verdaderamente difícil acercarse. Si alguna vez el feligrés desea ver a su pastor o el enfermo de pecados a su médico, es cuando está enfermo o moribundo. No habrá tampoco servicio alguno por el cual puedas ganar más su favor, que visitándolo en tales circunstancias. Si descuidas esa oportunidad por tu propia culpa, habrás cedido mucho privilegio e influencia como ministro. Quizás ha sido también la última oportunidad, que tenías para llevarlo a un verdadero arrepentimiento y a la fe.

2.: Visita a los enfermos no únicamente cuando

do te soliciten, sino también cuando oyes de alguna manera que alguien está enfermo. De esto quedan exceptuados los excomulgados, burladores manifiestos y completamente apartados de la iglesia (kirchlos); a éstos visítalos únicamente cuando seas solicitado. Pero si tienes buena esperanza de salvar también a uno de ellos, visítalo sin ser requerido. Visita también a los que padecen de enfermedades contagiosas (Juan 10, 12.); pero sé cauto. Visita también a los niños enfermos; no solamente por ellos, si es que ya puedes conversar con ellos, sino también por causa de los padres, para que no murmuren contra Dios sino se sometan cristianamente a la voluntad de Dios si es que sus hijos mueren.

3.: Al visitar a los enfermos etc. no les hagas sentir que está el Señor Pastor; tampoco creas estar obligado a consolar en seguida espiritualmente al enfermo; sino saludalo amablemente, pregunta interesadamente por la enfermedad y el estado del paciente, manifiesta tu sincero pesar, etc. Y después muéstrale, como ministro de Cristo: el padecimiento viene de Dios (Mat. 10, 30.) viene por causa del pecado (Rom 5, 12), sirve para nuestro bien (Rom. 8, 28) debemos pensar en nuestra muerte, morir para el mundo - sentir pesar por nuestros pecados y buscar el perdón en Cristo.

4.: Dado que eres médico de almas, trata de descubrir el estado del alma del enfermo; averigua especialmente si es un pobre pecador, creyente, en Cristo, seguro en su esperanza, confiado en Dios, dispuesto y preparado para morir, etc. o lo contrario. Lo más necesario haz primero. Mira también si el enfermo está todavía en pleno uso de la razón; también si hay todavía suficiente tiempo y si su estado aún permite prolongadas conversaciones con él.

5.: Por regla general usa un tono de conversación en el trato con el enfermo; ora también con él, especialmente si él lo deseara.

6.: En casos de enfermedad, especialmente si son de larga duración lo apropiado será casi

siempre el consolar (muéstrale el gran beneficio de la enfermedad y la misericordiosa intención de Dios). Sin embargo, a veces será también necesario castigar en casos de impaciencia o murmuración, etc.

7.: No le quites a menos que tengas razones muy bien fundadas para ello al enfermo la esperanza de convalecer; menos todavía omite el prepararlo para la muerte.

8.: No le ofrezcas a un enfermo la Santa Cena, si tienes dudas acerca de su aptitud y dignidad para tomarla. Tampoco adminístrala al tener que dudar si está en pleno uso de la razón.

9.: A un moribundo, (después que haya arreglado sus asuntos domésticos - sein Haus bestellt haben) trata de apartarle los pensamientos de lo terrenal y dirigirlos hacia lo celestial. (Hebr. 13.14) para que en Cristo busque y acepte el perdón de los pecados y la salvación (Sal. 42, 1.2) para que ruege al Espíritu Santo por constancia hasta la muerte. Anoc. 2, 10); finalmente que encomiende su cuerpo y alma a la gracia de Dios (Luc. 23.46) y de esta manera departa en paz (Luc. 2, 29) Para todo ello fortalécelo según su deseo con la Santa Cena.

10.: De todos modos dirige a un moribundo hacia Jesucristo, sea cual fuere la vida que ha ya llevado antes. Y a un cristiano muy débil y a punto de expirar dile versículos y oraciones breves, y si fuere posible conocidas a él, y por último aunque pareciera no poder percibir más nada, díselos en voz alta. Se dice que el sentido del oído funciona más tiempo en un moribundo.

IV. También las visitas en general (hausbesuche) son necesarias para una cura correcta de almas.

1.: Como pastor debes conocer tu congregación y dentro de ella cada miembro, Por eso estudia no solamente tus libros sino también tus fieles; no solamente en su vestimenta dominiguera, sino también en la de todos los días.

2.: Respecto a visitas evita: a) hacerlas a un tiempo inoportuno; b) la apariencia como si visitaras con especial gusto las casas, donde se te recibe bien, etc, (Mat. 10,11. Los discípulos no debían buscar mejor alojamiento) ; c) trato demasiado íntimo (vertraut) con señoras e hijas jóvenes, especialmente si tú eres joven todavía (1.Tim.5,2. 2.Tim.3,6) Pero recuerda también : la edad no protege contra necesidad, como enseña la experiencia). d) "hacer te el chistoso" ante tus fieles.

3.: Visita especialmente a los que están en una desgracia, en algún peligro o tentación para su alma, como por ejemplo en peligro de adherirse a una iglesia falsa o asociarse a una sociedad impía o están dudando de la verdad divina o están en tentación de desesperar o en una gran sospecha o en cosas parecidas . (Véase también I,12).

4.: Durante las visitas regulares averigua también respecto a la devoción familiar, las oraciones en el círculo de la familia, la lectura bíblica, los libros constructivos, la educación y obediencia de los hijos el orar de los chicos, el aprender de los alumnos, el comportamiento de los criados si los hay etc. y sirve entonces a cada uno en lo que le fuere necesario para la promoción de su salvación.

Nb. El que en la cura privada de almas sabe distinguir correctamente entre Ley y Evangelio y sabe aplicarlo correctamente a cada uno es acá mejor maestro. Pero es muchas veces muy difícil, especialmente cuando no se conoce bien el pensamiento del corazón de cada uno.

Lehre und Wehre. Vol.31.

Trad. Juan G. Berndt.

